Año XIV. Miércoles 20 de Agosto de 1884. Núm. 2375.

PRECIO DE USCRICION.

En Gerona. . . . . . 1 mes 6 rs., 3 id. 16.
Resto de España y Portugal 1 id. 8 id. 3 id. 18.
Islas de Cuba y Puerto-Rico Semestre 6 pesos en oro, 1 año 12.
En Francia. . . . . Trimestre, 48 rs.
No se servirá ninguna suscricion, sin prévio pago adelantado.




La Lucha.

ANUNCIOS.

A los suscritores por un año, á medio real la línea y á real los no suscritores. Por meses, precios convencionales —Anuncios mortuorios en la cuarta plana desde 40 reales en adelante.— Los comunicados y remitidos de 1 á 20 reales línea á juicio de esta Administracion.—Todo pago se entiende por adelantado —Insértese ó no, no se devuelve ningun original.

ÓRGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE LA PROVINCIA DE GERONA.

PUBLÍCASE.—Los Miércoles, Viernes y Domingos. REDACION Y ADMINISTRACION—Calle Progreso, n.º 4, piso 3.º 5.

BANQUETE DE SAN SEBASTIAN.
DISCURSOS INTEGROS.

Del señor Gullon.

No sin cierta emocion me levanto, señores y queridos amigos mios, á daros gracias por el testimonio de afecto que nos dispensais, porque donde creí encontrar algunos correligionarios reunidos, como varios de ellos me dijeron al concebir esta idea para expresarnos su cariño y adhesion y cambiar con nosotros un saludo de bienvenida, me hallo en un banquete político en que dignamente figuran ilustres representantes del capital, ciudadanos elevados por el heroismo del trabajo, miembros distinguidos de la grandeza y de la nobleza de España, ex-senadores, ex-diputados, conocidos y hábiles periodistas, representantes, en fin, de todas las esferas de la actividad humana, á quienes envio el más completo ardiente testimonio de gratitud. Pero si de una parte insisto, por lo que á mi personalmente toca, en las protestas que formulé cuando se proyectó este convite, á la vez tengo que felicitarnos por haberlo realizado, porque estas reuniones, estos movimientos presentes de los partidos responden á las necesidades modernas y á los progresos de la civilizacion, que así como hoy guardamos á nuestros adversarios y aun á nuestros enemigos consideraciones que antes no les tributábamos, así tambien debemos mostrar en nuestra vida íntima mayor calor y mayor actividad, aprovechando para fomentarla y para reunirnos todas las ocasiones convenientes. Y si algun partido en España ha tenido razones para seguir con entusiasmo esta conducta y ocuparse con fé de sus destinos, ninguno, señores, como la agrupacion á que pertenecemos; porque yo no recuerdo en la historia contemporánea un movimiento de la opinion tan importante y tan decisivo como el que se ha verificado en favor nuestro desde que abandonamos las esferas del Gobierno, ni una concentracion de fuerzas y de intereses como la que ha tenido lugar en torno del Sr. Sagasta desde el advenimiento de los conservadores.

Suceso importante y que facilmente se explica, porque todos los acontecimientos que han tenido lugar desde aquella fecha han venido á confirmar plenamente así el proceder de nuestro partido en el mando, como los recelos que justamente impidieron al señor Sagasta seguir otra conducta, y lo mismo la oportunidad y el liberalismo de nuestros actos que la arbitrariedad ó la mala fé de las censuras que se nos dirigian.

Cerca de nueve meses hace que el partido conservador subió al poder y todavia, por lo que toca á la gestion financiera, vive únicamente de la sávia de nuestras reformas y de la huella benéfica de nuestras resoluciones. Y por lo que hace á nuestras relaciones exteriores, ese partido que tan acerbas y tan violentas críticas nos habia prodigado, ha venido solamente á sufrir en el poder contrariedades, á recibir más bien humillaciones que, si antes pudimos motejar como adversarios, ahora sólo debemos lamentar como españoles. De otras reformas, de otros cambios en la administracion que á nosotros se nos reclamaban con urgencia y precipitacion, aunque habíamos hecho más que realizara en igual tiempo ningun otro partido, de esas reformas ya dicen ahora los órganos oficiosos que deben examinarse con calma y realizarse con el concurso de todas las agrupaciones.

Y no quiero ocuparme de otra cuestion mucho más delicada porque los hechos han evidenciado con elocuencia que allí donde se buscaba responsabilidades para Gobiernos de que formé parte, allí aparece únicamente, como yo mismo tuve la honra de enunciar en el Parlamento, una enfermedad crónica de nuestra patria cuya curacion todos deseamos; pero que ni ha nacido ni se ha desarrollado mandando el partido liberal. De aquella disgregacion, de aquellas disidencias, de aquellas separaciones que tantas veces se invocaron para desalojarnos del mando, nada tengo yo que deciros porque lo dirá con más autoridad el orador que me ha de seguir en el uso de la palabra y porque lo expresa con harta elocuencia el espectáculo que aquí mismo ofrecemos.

Para el partido conservador, para la opinion imparcial queda, pues, demostrado, aunque el primero no lo reconozca, que salimos del poder inoportuna y prematuramente: para otros partidos, la prueba ha resultado aun más concluyente y más dura, porque si gozan de sus persistentes y sin duda bien intencionados trabajos, todavia no han conseguido desde que caimos alcanzar las condiciones externas, tener siquiera las apariencias de verdaderas agrupaciones políticas.

Si estas enseñanzas les han de mover á buscar entre sus afines el calor de un verdadero organismo; si quieren cooperar tan valiosamente como pueden á la felicidad de la patria y á la consolidacion de la monarquia constitucional, que vengan á mezclarse con las fuerzas vivas de nuestro partido, donde todos abrigamos las mismas convicciones liberales, y que cuenten con que han de merecer aquí una acogida tan leal, tan noble y tan afectuosa como nuestro patriotismo y el suyo reclaman.

De lo demás, nada tengo que decir, habiendo hablado recientemente con elocuencia, por todos abrazado y aplaudido, nuestro ilustre jefe, y debiendo vosotros oir en breve al señor Alonso Martinez. Un partido como el nuestro, que en todas las cuestiones, sin abandonar sus ideales monárquicos, ha rendido tributo á los idealse de la libertad; un partido que ha llegado hasta los linderos del sufragio universal, que ha sometido la imprenta á la legislacion comun, que ha establecido el juicio oral y público, no debe ser mirado ni con recelos ni con prevenciones, ni siquiera con indiferencia por nadie que de liberal se precie.

Brindo, pues, por la prosperidad de la patria española, por el rey D. Alfonso XII, por la unidad de nuestro partido por los 221 diputados y sus correligionarios del Senado, que formando en la mayoría de las últimas Córtes, no tienen asiento en el actual Parlamento, y por el dignísimo jefe de nuestro partido D. Práxedes Mateo Sagasta, al cual pido á la reunion trasmita un afectuoso y respetuoso saludo por telégrafo. (Aplausos.)

Del Sr. Alonso Martinez.

Señores: No encuentro palabras con que encareceros mi profundo reconocimiento por la invitacion á este almuerzo verdaderamente fraternal. Creería, sin embargo, dejar pagado mi escote y liquidada esta deuda de gratitud, si en este instantante pudiera interpretar bien los sentimientos de los aquí reunidos y ser eco fiel de sus aspiraciones y propósitos. Pertenecemos todos á un partido tan liberal como monárquico, lo cual, á mis ojos, significa que es dogma fundamental en nuestras creencias políticas que si en pueblos vírgenes, si en pueblos recien constituidos, sin historia y sin tradiciones puede ser indeferente dentro de cierta medida la forma de Gobierno en España que tiene un pasado glorioso, no seria facil, antes me pareceria poco ménos que imposible, implantar las libertades públicas, como no fuera sobre la monarquia tradicional felizmente representada por el Rey constitucional D. Alfonso XII. Es, pues, mi primer deber, proponer un brindis por S. M. el rey D. Alfonso XII y por su real familia. (Aplausos.) Tengo la absoluta confianza, la completa seguridad de que bajo su reinado y sobre la persona angusta de D. Alfonso XII y su dinastía, quedará pronta y sólidamente cimentada la libertad de la patria.

Y cumplido este deber respecto de las altas instituciones, las cuales estan, y no pueden ménos de estar por encima de todos los personajes y de todas las parciales políticas, mi obligacion y mi gusto me llevan á dirigir desde aquí un saludo cariñoso, á enviar un fraternal abrazo al dignísimo jefe del partido liberal D. Práxedes Mateo Sagasta. (Aplausos.) Si en todas ocasiones hubiera propuesto con mucho gusto este brindis, hoy siento que es una necesidad en mi, ya que se me brinda la ocasion de desmentir personalmente rumores que sin fundamento alguno han circulado sobre mi actitud. Recordad, señores, que el primer pláceme, la primera felicitacion, el primer abrazo que recibió el Sr. Sagasta despues de pronunciar sú magnífico discurso en la última campaña parlamentaria fué el mio, queriendo en pleno Congreso dar una muestra pública y solemne de que, á mi juicio, en su brillante peroracion habia interpretado fielmente los sentimientos, las ideas y las aspiraciones del partido liberal. (Aplausos.)

Buena ocasion, señores, elegia yo para provocar un cisma y para levantar una bandera de disidencia. ¡Precisamente cuando acaba de tener lugar una campaña parlamentaria en la cual el partido liberal ha dado gallarda muestra de su cohesion, de su unidad, de su perfecta disciplina y cuando á esta cohesion, á esta unidad y á esta disciplina debe, á mi juicio, la inmensa fuerza que ha adquirido en la opinion del pais! ¡Qué triunfo señores, para nosotros! ¡Qué espectáculo tan magnífico el de los últimos debates! Mientras la discordia desgarraba las entrañas de la izquierda, la cual se presentaba como una familia malavenida que se dispersa y disuelve; mientras cundia el disgusto en las filas conservadoras y se sentia latente la division en su seno, llegando hasta el punto de que hoy mismo los mas caracterizados y respetables se lamentan en sus conversaciones íntimas de que el Gobierno actual, separándose del cauce abierto en la primera etapa de la restauracion, y sobre todo de las tradiciones del partido conservador, permita que prevalezca en los discursos y en los actos gubernamentales una escuela que segun su propia confesion es más religiosa que política, dando con esto lugar á complicaciones interiores y á un conflicto internacional que no ha podido resolverse sin dejar herida la noble altivez española, mientras todo lo edificado á nuestro lado y enfrente de nosotros se desmoronaba y amenazaba derrumbarse, solo el partido liberal, gracias á su perfecta disciplina, unidad y cohesion, se ha mantenido en pié tan robusto y vigoroso como el dia de la célebre votacion de los 221 á que ha aludido mi elocuente compañero el Sr. Gullon, probándose con esto que el partido liberal ha sabido asistir ahora á la desgracia como entonces supo resistir los alhagos del poder interesado en introducir la division en nuestras huestes.

Y ya que de esto hablo, ya que hablo del partido liberal y de su jefe indiscutible é indiscutido el Sr. Sagasta (repetidos aplausos), debo aprovechar la ocasion para desenmascarar ciertas hipocresias y protestar contra ciertas maniobras, rechazando por un sentimiento de dignidad y además por amor á la verdad, la especie que con solícito cuidado se propaga de que es preciso que se forme el gran partido liberal de la monarquia de D. Alfonso XII. Señores: el partido liberal está formado. (Aplausos.) El que lo dude, se lo demostraremos como Descartes demostraba la existencia ó como se demuestra el movimiento andando. No es serio, no es propio de estadistas formales negar la existencia de un partido que ha gobernado normalmente, con gloria suya y provecho del pais durante tres años. Yo no veo que en ningun país de Europa ni de Amé-

rica los hombres políticos apelen á este género de resortes. Yo no veo que en Inglaterra el partido *wigh* niegue la existencia del partido *tory*, ni que éste niegue la existencia de aquél. Yo no veo que en Bélgica el partido liberal niegue la existencia del partido católico, ni que éste niegue que el partido liberal esté en condiciones de sucederle y heredarle en el poder. De manera que á esté género de argumentos y á estas maniobras solo se apela en este pais empleando asi un procedimiento puramente español, ó mejor dicho, un procedimiento meramente conservador. (Risas.)

El partido liberal lo sabeis mejor que yo, se formó en su última evolucion en 1880 por el partido constitucional, que era un partido popular, con una organizacion perfecta en todo el reino, y que traia antiguo abolengo, reforzado con el concurso de elementos valiosísimos que en el trascurso de varios años, en las discusiones y en las votaciones del Parlamento, habian demostrado prácticamente que entre las ideas del partido constitucional y las de los elementos que venian á reforzarle y ensanchar sus moldes, habia perfecta analogía y afinidad. De manera que ese partido se elaboró como los partidos deben elaborarse, lentamente, progresivamente, demostrando con sus votos y sus actos que habia perfecta unidad de miras y de tendencias, y que coinciden, en fines políticos, cuantos ingresaban en la fusion.

Con este motivo se me ha de permitir que haga un recuerdo, ó mejor dicho, que tribute el homenaje debido á la memoria de ciertos hombres importantes que no tenemos el gusto de ver aqui. Aludo no solo á los hombres civiles que de distintas procedencias vinieron á constituir el partido liberal de la monarquía de D. Alfonso XII, sino á grandes glorias militares, y singularmente á los generales Zavala, Martinez Campos, Concha y Jovellar, uno de los cuales, el primero, desgraciadamente ya no figura en el mundo de los vivos, y los otros están hoy cumpliendo sus deberes de soldados. Pero el cumplimiento de sus deberes de militares, con el cual dan un alto ejemplo de disciplina, contribuyendo por modo eficaz á la paz pública y demostrando con su conducta y su lealtad al Gobierno establecido que el ejército español no debe pertenecer á ningun partido sino que debe estar exclusivamente consagrado al servicio del rey y de la patria, no impide que sean fieles á los compromisos políticos que espontáneamente contrajeron en la reunion de notables á que los generales Martinez Campos, Jovellar y Concha asistieron, reunion que fué la encargada de formular y definir el programa del partido liberal dinástico. Permitidme, pues, que os proponga que tributando el debido homenaje á la memoria del muerto, enviemos un saludo á los tres últimos distinguidos generales. (Aplausos.)

Y reanudando ahora el hilo de mis ideas, me atrevo á preguntar por que siendo un hecho indubitable, un hecho que no necesita demostracion la existencia del partido liberal, hay tal empeño en negarla; porque el partido conservador, fingiendo interés y cariñosa solicitud por nosotros y por el porvenir del régimen representativo en nuestra patria, dice que es absolutamente indispensable que hagamos transacciones y sacrificios, que nos unamos con todas las fracciones democráticas para constituir el gran partido liberal de la monarquía, á fin de que éste pueda turnar en su dia con el partido conservador. El empeño con que se propala tan peregrina especie no puede tener otro origen que uno de estos dos: ó el egoismo fundado en el afán de dominar perpétuamente como partido á este país ó un error de doctrina inconcebible por lo absurdo.

Ya es mania antigua en el partido conservador ir buscando en apariencia un heredero que en su dia pueda sucederle, pero sin encontrarlo jamás. (Risas.) En la primera etapa de la restauracion decíase del jefe del Gobierno que era pródigo en ofrecer á todas las parcialidades políticas que le eran hostiles para hacérserlas benévolas, el principado de Astúrias, pero á reserva de obrar de manera que no llegara nunca la hora de declarar la vacante, perpetuándose así el reinado del partido conservador. (Risas.) Si este fuera el móvil que inspirara especie semejante, si se quisiera negar la existencia del partido liberal, ó suponer que si existe es como un niño reciennacido que necesita desarrollarse, robustecerse y adquirir nuevas fuerzas y que no se le puede encomendar entre tanto el gobierno de si mismo y del pais hasta que no llegue al estado de cómpleta virilidad, el partido conservador daria muestras de escaso patriotismo, porque sacrificaria en tal caso á su propio interés el porvenir de las altas instituciones del país.

Yo no me atrevo á lanzar una acusacion tan grave sobre una parcialidad política; prefiero creer que es que entiende de buena fé, y de buena fé propala que donde quiera que domine el régimen representativo, es menester que no existan mas que dos partidos, el liberal y el conservador. Y este es el error de doctrina á que aludia hace poco. Yo me felicitaria de que no existieran mas que dos partidos. Pero si existen mas de dos, ¿está en poder nuestro, está en poder de nadie trastornar las leyes dadas por Dios para el desenvolvimiento del espíritu humano? Donde quiera que imperan el principio de libre exámen y la soberanía de la razon individual, el pensamiento humano, abandonado á si mismo, toma múltiples y variadas direcciones, por mas que haya dos ó tres fundamentales. Así, por ejemplo, en el terreno de la filosofía surge un sistema como el de Hegel que alcanza el favor de la opinion, y al punto mismo entre sus discípulos se forma un centro, una derecha, una extrema izquierda y una extrema derecha, si es que aqui acaban los términos de la division.

Y si esto sucede en el terreno de la filosofía, ¿qué ha de acontecer en el terreno de la política, en el cual, al lado de las ideas, se agitan tantos intereses y fermenta todo linage de pasiones buenas y malas, bastardas y legítimas? ¿Hay ningun pais de Europa ni de América sometido al régimen representativo que no tenga mas que dos partidos, el conservador y el liberal? ¿Se ha visto ningun pais de Europa ni de América, donde, al lado de los partidos liberal y conservador, no existan partidos mas ó menos radicales á la derecha y á la izquierda? Por consiguiente, señores, exigirnos á nosotros que vayamos á fundirnos con las fracciones democráticas, como condicion para otorgarnos el poder el dia que S. M. el rey creyera conveniente un cambio político demandado por la opinion, equivale á exigirnos un imposible, porque no está en manos de nadie hacer que Dios dicte nuevas leyes de excepcion y de privilegio para la sociedad española, distintas de aquellas porque se rigen todos los pueblos del mundo civilizado.

Sobre que ya colocados en este terreno, seria menester que fuéramos lógicos; y si al partido liberal se le niegan condiciones de aptitud para el Gobierno mientras no nos unamos á los señores Martos, Montero Rios, Moret y otros hombres ilustres de la democracia, á nuestra vez tenemos el derecho de decir que el partido conservador está incapacitado para el poder mientras el señor Cánovas no se una con los señores Moyano, Cheste, marqués de Novaliches y otros que forman la extrema derecha del partido conservador y representan las grandes tradiciones del mismo. (Aplausos.)

Insisto, pues, en que el partido liberal está formado y en las condiciones mas brillantes. Recuerdo que cuando se formó en 1880, los periódicos conservadores declararon que tenia un personal tan lucido y un estado mayor tan notable que con él habia de sobrar para formar seis ó siete Ministerios; como que en este exceso de personal, en el número y desproporcion de su brillante plana mayor fundaban la esperanza de que, mas pronto ó mas tarde, surgiria una disidencia que les facilitara la vuelta al poder.

No quiero terminar este brindis que va siendo ya pesado (No, no) sin contestar de antemano á una acusacion que quizás se me haga, diciendo: «Alonso Martinez es intransigente; lo que quiere es encerrar al partido liberal dentro del molde estrecho de 1880, negándose á robustecerle y vigorizarle por medio de la savia democrática.»

No hay nada de esto, señores; sobre este punto quiero ser muy explícito, aunque advirtiendo que expreso una opinion individual y que no soy yo el sumo pontífice encargado de definir y fijar la doctrina del partido. El partido liberal es un partido reformista, progresivo, y por tanto no es ni puede ser refractorio á ningun adelanto y tiene y no puede menos de tener abiertas sus puertas para todos los que quieran ocupar en él un puesto proporcionado á sus merecimientos y aptitudes. Pero, señores, hay diversos métodos de anuar los esfuerzos de las fracciones liberales y de establecer una accion común entre ellas; hay el método de la fusion, el de la benevolencia, el del concurso mútuo, el de inteligencias cordiales mas ó menos extensas, el de alianzas mas ó menos temporales, etc., etc. El procedimiento de la fusion no puede ni debe emplearse sino cuando hay perfecta conformidad en los principios, en las tendencias y en los fines políticos de los que se han de fundir en un solo organismo.

Sobre este punto mi conviccion es síncera y profunda, y despues del ensayo que ha hecho la izquierda, no sé como hay quien no participe de esta misma conviccion. En la izquierda, señores, hay hombres verdaderamente notables, grandes estadistas, distinguidos jurisconsultos, oradores de primera fuerza, hombres bajo todos aspectos de méritos relevantes, y, sin embargo, no han podido crear nada, no han podido fundar nada; se agitan en el vacio y en la impotencia. ¿Por qué? Porque han creido que los partidos eran una obra, hasta cierto punto, de artificio, que podrian crearse por la voluntad de unos cuantos hombres de merecida importancia, y eso no es exacto, no lo ha sido nunca, no puede serlo en lo futuro. Para construir un partido no basta la union de los intereses ni de las voluntades, se necesita ante todo y sobre todo la conformidad de las ideas, la uniformidad de las tendencias, la identidad de los fines políticos. Mientras en puntos de doctrina tan fundamentales como la nocion de la monarquía y de la soberanía nacional haya diferencias esenciales entre hombres importantes que aspiran á formar una misma comunion, será absolutamente imposible, cualesquiera que sean los esfuerzos de esos hombres eminentes que constituyan un solo y único organismo.

Es, señores, que no está en el poder de nadie el sustraerse á la *ley de las afinidades*, bajo cuyo imperio se forman todos, absolutamente todos los organismos, lo mismo en el órden físico que en el órden político. La union de personas que profesan principios fundamentales antitéticos, inarmónicos, lejos de ser origen de fuerza, es causa de enflaquecimiento y debilidad. Lo que habia de dar robustez, solo produce la anemia. En este punto nosotros no debemos olvidar un consejo que nos dió una de las mayores inteligencias contemporáneas, el primer periodista de nuestros tiempos, el malogrado señor Lorenzana; una Iglesia, un dogma y un pastor.

Pero, señores, en el programa político de los partidos hay dos elementos, el uno variable, circunstancial y progresivo; el otro esencial, permanente,—no me atrevo á decir inmutable—porque un partido político no es una Iglesia que pretenda estar en posesion de la verdad una y eterna, constituyen el elemento esencial y fundamental del programa político del partido liberal, el rey con los atributos esenciales de la monarquía tal como están dibujados en la Constitucion vigente; la innecesidad de abrir ningun período constituyente, y por último, el propósito firmísimo de interpretar y aplicar la Constitucion de 1876 tan liberalmente como permite su texto, estableciendo en las leyes orgánicas, en los Códigos y en las leyes ordinarias todo género de garantías y sanciones para el libérrimo ejercicio de los derechos individuales.

Pues bien, señores, esto último y con mayor razon, todo lo que constituye el elemento variable y progresivo de nuestro programa político, esto es, el establecimiento del Jurado; la formacion de unos mismos Códigos para todas las provincias de la monarquia con las excepciones que hagan necesarias la organizacion de la familia y de la propiedad en las provincias de régimen foral, dando así un paso gigante hacia la unidad legislativa, base verdadera de la unidad nacional; una buena legislacion sobre el matrimonio; una ley de imprenta que asegure el respeto debido al pensamiento humano; leyes que ofrezcan medios prácticos para que sean una verdad real la inviolabilidad del domicilio y de la correspondencia y la seguridad individual; una reforma electoral que dé mayor ensanche al voto popular; una organizacion del Municipio y de la provincia que les permita sustraerse á la tutela del Estado sin detrimento de las funciones esenciales de este; todas estas reformas y otras muchas que seria ocioso enumerar ¿no ofrecen márgen bastante para que se establezcan cordiales y fecundadas inteligencias entre el partido liberal dinástico y las demas fracciones liberales, sean ó no democráticas? Pues sobre este terreno se pueden establecer esas cordiales relaciones, esas alianzas, cuando no pueda llegarse á una completa identidad.

Y para todo esto no se necesitan pactos de ningun género, ni mucho ménos inmorales; basta y sobra con que todas las fracciones liberales rechacen con energía el pesimismo, que es la más funesta de las políticas. El pesimismo consiste en la union de los más distantes contra los mas afines; miéntras que la política de la rectitud y del patriotismo consiste, por el contrario, en la union de los más próximos para la realizacion total ó parcial de los respectivos ideales políticos. Lejos de ser yo intransigente, en este terreno, debo declarar francamente, y con alta cara, que uno de los timbres más gloriosos de la política del partido liberal durante su Gobierno ha sido la benevolencia, no ya de los Sres. Martos, Moret, Montero Rios y demás demócratas que con esta ó la otra nocion de la monarquía aceptaron la de don Alfonso XII, sino tam-

bien la benevolencia del señor Castelar y de los posibilistas.

Yo creo que es una gran falta política y una torpeza insigne perseguir, maltratar, acosar, irritar á ese gran orador, gloria de la tribuna española, que, si bien conserva sus antiguos ideales y prefiere la forma republicana á la monarquía, está hace años sosteniendo una magnífica y brillante campaña contra los procedimientos de la violencia, y, por consiguiente, prestando un servicio inmenso á la paz pública y á las instituciones. (Aplausos.) ¿Qué interés hay en irritarle proclamando desde el banco azul que es preferible la conducta de los que, abandonando la propaganda pacífica, se lanzan al campo ó forman en las calles barricadas, alzándose en armas contra los poderes públicos para derribar las instituciones del país? (Prolongados aplausos.) Esa benevolencia que para el partido liberal tuvo el Sr. Castelar, no era hija, bien lo sabeis, de pactos de ninguna especie; era pura y simplemente el resultado combinado de su patriotismo y de la política tolerante, espansiva, generosa del partido liberal.

Por consiguiente, señores, concluyo deseando una inteligencia cordial entre todas las fracciones liberales para el logro total ó parcial de sus respectivos ideales, pero sin que esta inteligencia quebrante ni debilite en lo más mínimo la unidad, la organizacion y la disciplina del partido liberal, dignamente acaudillado por el Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta.

Recomiendo á todos mis amigos y correligionarios que no olviden el consejo á que antes he aludido del insigne y malogrado Sr. Lorenzana: una Iglesia, un dogma y un pastor; ó si quereis, un Sumo Pontífice rodeado de su cónclave de cardenales y servido por su cuerpo de obispos y presbíteros esparcidos por el país. (Grandes y repetidos aplausos.)

Importante.

— —

Lo es la Real órden de 26 de Junio último por la cual se ha resuelto:

1.° Que las sustituciones concedidas por las Comisiones provinciales solo pueden ser legalmente anuladas por el Ministerio de la Gobernacion, prévia la correspondiente alzada.

2.° Que cuando un sustituto deserte deben las Autoridades militares cumplir lo dispuesto en el artículo 188 de la ley, á fin de que las comisiones provinciales acuerden el ingreso del sustituido ó concedan nueva sustitucion si se solicitase y fuese procedente.

3.° Que al ser aprenhendido un sustituto debe darse de baja en el ejército al sustituido, sin perjuicio de que aquel sufra la pena que las leyes imponen al desertor.

4.° Que el Ministerio de la Gobernacion y las comisiones provinciales son los únicos competentes para aplicar la ley de reemplazos hasta al acto de la entrega de los mozos en caja en virtud de declaracion definitiva de soldado, tocando tambien á dichas comisiones entender en las incidencias de las sustituciones cuya concesion les reserva la ley, correspondiendo exclusivamente á V. E. la resolucion de las dudas que en la materia puedan ocurrir.

5.° Que debe recordarse por el Ministerio de la Guerra á las autoridades militares lo dispuesto en varias Reales órdenes dictadas de conformidad con el parecer del consejo, que declaran ejecutivos los fallos de las comisiones provinciales y la forma en que las mismas autoridades militares pueden pedir la nulidad de las sustituciones.

— —

Correspondencias.

Madrid 17 de Agosto de 1884.

Sr. Director de La Lucha.

La política veranea, y hay que ir á buscarla á los distintos puntos á donde se han distribuido los individuos del Gabinete y los jefes de los partidos, para conocer su estado, direccion y tendencias; sin embargo, permaneciendo aquí el señor Romero Robledo, verdadero *leader* de los conservadores, elevado, siquiera sea interinamente, al pináculo de su ambicion, es decir; á la presidencia del Gobierno, claro es que en Madrid es donde aquella tiene mayor interés; porqué, si es verdad que el ex-pollo antequerano carece de algunas circunstancias que deben adornar siempre á los que desempeñan la alta investidura de Consejeros de la Corona en cambio conoce y maneja al *pelo*, como se dice en el vocabulario *flamenco* que hoy priva, la política de intriguillas y cabildeos, á que debe su inverosímil elevacion.

Lo que no es facil explicar, dado el perspicuo talento que se reconoce al señor Cánovas, es que, conociendo las aspiraciones del audaz gefe de los *húsares*, le haya facilitado con su ausencia el encumbramiento, aunque interino, á la Presidencia del Consejo, pues su paso por este elevado sitial servirá solo de poderoso estímulo á su constante deseo de ocuparlo definitivamente. Diríase, conociendo á D. Antonio, que tiene la crueldad de hacerla conocer unos goces, que por su carácter y condiciones jamás ha de ver realizados, mucho menos hoy dada la notoria impopularidad que ha alcanzado y que hace inminente su caida.

En cuanto á D. Antonio, mucho se equivoca si espera sobrevivir á la ruina del revolucionario arrepentido, pues el partido que acaudilla, monstruoso y heterogéneo conjunto de tránfugas de todos los partidos, sin mas lazo de union que la satisfaccion descarada y escandalosa de ruines apetitos, se desmorona por momentos. Débil, trabajado y sin prestigio, cuando con febril impaciencia y asombro de todo el mundo asaltó el poder en Enero último, ha buscado apoyo en los elementos mas refractarios al sentimiento liberal del país, y con tan escasa fortuna, que simultáneamente han venido á abrirle la tumba el conflicto internacional promovido por la intemperancia de un *ministrillo* inexperto, y el invencible dualismo que las tendencias y conducta de este y la ambicion y los celos del de Gobernacion, han producido en el seno del Ministerio haciendo inevitable su inmediata caida.

Por esto, se comentan por lo bajo ciertas reuniones celebradas en alguna provincia por carlistas y moderados quienes, por los desaciertos que he indicado antes, y por el desentono en que ha entrado el ministerio y mas particularmente los ministros de Estado y Gobernacion, ambicionan ser los herederos de la situacion. Sin duda á evitar esto obedecen las concesiones que Romero Robledo ha hecho á última hora en la cuestion de Cementerios ante la actitud del cardenal Moreno. Siempre lo mismo estos conservadores, con tal de conservar el turron transigirian hasta con Mefistófeles.—*Nieves.*

Gacetilla General.

Sin duda á causa de lo caluroso del tiempo, debióse á que el baile que celebró el último domingo en los jardines del Centro la sociedad *Flora*, estuviese extraordinariamente concurrido, tanto, que pocas veces hemos visto en aquel agradable sitio una concurrencia mas numerosa y escogida.

—Debido á la digna vigilancia de nuestros guardias municipales, ayer por la mañana fueron decomisados gran cantidad de melones por considerarlos perjudiciales para la salud pública.

—En cartas de Malgrat que tenemos á la vista, nos participan el haber tenido lugar, el último sábado por la noche, la inauguracion de una nueva sociedad titulada *Casino Mercantil*, bajo la representacion de distinguidos comerciantes de aquella industriosa y pintoresca villa.

—El jueves de la semana anterior, tomó posesion de su respectivo sitio en el Coro de la Santa Iglesia Catedral, el conocido abogado de esta ciudad D. Manuel Viñas y Gangés. Este especial privilegio, ha sido motivado, al parecer, por haber gestionado el que se concediera al Cabildo Catedral el título de Excelencia, que por tantos motivos tenia merecido.

—El periódico oficial publica una relacion de obgetos declarados procedentes de abandono, por la Administracion principal de Aduanas de Portbou.

—Hace pocos dias varios literatos y amigos nuestros verificaron una escursion á la Montaña de Torroella de Montgrí, al objeto de exminar detenidamente las «covas dels cinch» habiéndonos manifestado que su parecer era de que realmente podrian tener dichas cuevas algun interés histórico y arqueológico, si el Gobierno facilitara los recursos necesarios para su completo estudio, destinando al efecto alguna cantidad de las consignadas en presupuesto para investigaciones de este género.

—A fin de dar cabida á los discursos de los señores Gullon y Alonso Martinez, retiramos hoy la seccion de *A vuela pluma*.

—Por el vecino de Barcelona D. Miguel Tornarells, se ha solicitado la propiedad de doce pertenencias de una mina de cobre con el nombre de *La Rica*, situada en el término de S. Miguel de Culera paraje llamado Corbera.

—Segun indica uno de los periódicos del Ampurdán una barca pescadora ha encontrado un tiburon en una playa próxima á Palafrugell.

—Se han acercado á esta redaccion varios vecinos de la calle de la Forsa, con objeto de que llamemos la atencion de quien corresponda respecto los descompuestos gritos de un perro bagabundo que, durante gran parte de las noches, incomoda aquel vecindario.

—Por infraccion del reglamento de carruajes, ha sido multada la empresa de coches de Vicente Camós, vecino de Palamós.

—De *El Ampurdan* de Figueras son las siguientes líneas:

«El jueves á la caida de la tarde descargó sobre esta ciudad y términos colindantes una fuerte tempestad de granizo y agua que destruyó los frutos de las huertas. En el paseo nuevo se encontraron muertos algunos pájaros que no pudieron resistir la fuerza de las piedras. Una persiana de un balcon de una de las casas de la Placeta fué á parar al centro de aquel sitio. A pesar del agua que cayó y de los chubascos que se fueron sucediendo hasta muy entrada la noche, la temperatura ha continuado elevada como en los dias anteriores.»

—Por personas que ayer llegaron de La Bisbal, sabemos que apesar de los muchos festejos que se llevaron acabo durante su próxima pasada fiesta mayor, los forasteros han escaseado.

—Por faltas en el servicio, ha sido multado dos dias seguidos el Contratista de la Conduccion del correo de esta ciudad á Ripoll.

Correo de Madrid.

Se habla de una importante conferencia que en breve celebrarán en San Sebastian los Sres. Sagasta, Alonso Martinez y Moret, para lo cual, este último hombre político saldrá muy pronto en direccion á la capital de Guipúzcoa.

—En Madrid empiezan algunos partidos, especialmente los izquierdistas, á hacer los trabajos preparatorios para las elecciones provinciales que se verificarán en Setiembre próximo.

Provincias.

Otra desgracia ocurrida en las líneas férreas:

Segun telégrama de Granada, ha sido arrollado por un wagon escapado de la estacion de Illora, á causa de un terrible huracan el obrero de la via, Manuel Raya, recibiendo heridas y contusiones tan graves, que falleció á los pocos momentos.

Seccion recreativa.

—Vamos, doña Sinforosa; deje V. de rezar por su difundo. Para la vida de perros que le daba á V...

—Pues por eso rezo, hija para que no resucite.

Imp. de «La Lucha.»
Plaza de Bell-lloch núm. 4.

Anúncios.